

está la modernidad cartesiana y la modernidad quijotesca o cervantina, que siguen la línea contraria de atención a las pasiones y a la humanidad del hombre. Ambas son fuentes de las que bebe Unamuno y quedan reflejadas cuando nos expresa, por ejemplo, que “Si un filósofo no es un hombre, es todo menos un filósofo”, o como reinterpreta el Dr. Moreno Romo: “la vida es harto más amplia y más honda que nuestro pobre pensamiento racional”

El resto de artículos tienen una extensión y valía desigual. Destacaría como más interesantes cuatro. En primer lugar, el estudio que realiza Luis Álvarez Castro: “En torno al regeneracionismo espiritual de Ángel Ganivet y Miguel de Unamuno: Un estudio comparativo de *España filosófica contemporánea* y *De la enseñanza superior en España*”. A partir de estas dos obras, el autor hace una interesante reflexión acerca del sentido del regeneracionismo, término que es una suerte de cajón de sastre que, como tal, se usa con una ligereza que lleva a equívocos y problemas y que necesita –como pide el autor– una revisión tipológica. Considero también interesante, por acercarnos la figura del pensador peruano “La recepción de Mariátegui en España. Relación con Unamuno” que presenta Pedro Ribas. Queda patente en su escrito, donde también habla de Araquistáin y Costa, que queda un interesante campo de investigación por explorar. Campo –el de las relaciones de Unamuno con colegas latinoamericanos– que también trata Gemma Gordo Piñar con “Miguel de Unamuno y Ricardo Palma: Intralenguaje epistolar”. Por último, “Unamuno y Pascal: Solidarios en lo trágico” donde Alicia Villar nos expone las relaciones y puntos en común entre el autor salmantino y el pensador francés. Es éste último sin duda el artículo más prolijo en citas y referencias, convirtiéndose en el más válido desde el punto de vista del investigador, y con una relación directa con el problema de la modernidad al que nos remite el título del libro.

Es también interesante el escrito de Armando Savignano, “Filosofía y religión en Miguel de Unamuno, la cristología poética”, que distingo del grupo anterior por quedar,

a mi juicio, deslavazado por su temática del resto de la obra. Completan el libro “Unamuno y la novela moderna. Entre Cervantes y Sartre” de Juan Carlos Orejudo Pedrosa y “La presencia de Platón en la filosofía quijotesca del amor de Unamuno” de Roger López. A mi juicio, estos artículos acometen temas demasiado amplios o demasiado peregrinos que hacen decaer el interés general de la obra.

A mi juicio, ha de achacársele a este “Unamuno moderno y antimoderno” cierta desconexión entre los artículos que la forman, ya que lo único que parece unirlos es la figura de Don Miguel, sin procurar un criterio temático que cumplan todos los escritos. Sin menospreciar el esfuerzo del coordinador en esta labor –cuestión que deja patente en su primer artículo, de tono incendiario– y en general por acometer este proyecto, creo que es una cuestión a revisar de cara a nuevas obras que surjan del proyecto citado.

*Unamuno, moderno y antimoderno*, sin embargo, sí que demuestra el interés que despierta la figura de Don Miguel de Unamuno al otro lado del Atlántico y los abundantes y variados estudios que sobre su figura y pensamiento están surgiendo. Y aún mejor: señala los numerosos puntos aún por revisar y recuperar. Eso sí, desde la perspectiva que sí se respira en el libro: no vivir esta recuperación como algo frío, académico, impersonal, cometiendo de nuevo los pecados de la modernidad, sino que hagamos de nuestro pensamiento carne, discurso, discusión. Vida.—CLARA FERNÁNDEZ DÍAZ-RINCÓN.

DOMINGO MORATALLA, TOMÁS; FEITO GRANDE, LYDIA, *Bioética narrativa*. Editorial Escolar y Mayo, Madrid, 2013, 199 págs.

Si sobre un concepto ha girado el pensamiento ético desde la segunda mitad del pasado siglo hasta la actualidad, este, indudablemente, ha sido el de «responsabilidad». La historia reciente ha mostrado lo limitada de la ética entendida como el descubrimiento y aplicación de valores absolutos, o como el cumplimiento, con independencia de circunstancia alguna, de un deber impuesto

por una supuesta razón universal incapaz de comprender otras razones.

Tal vez por el desarrollo tecnológico y sus amenazadoras consecuencias, tal vez por el avance de las telecomunicaciones que nos hace conscientes de pertenecer a un especie de lo más plural en sus formas de vivir, pensar y sentir; tal vez por ambas circunstancias y otras que se me escapan en este momento, el «hágase lo justo, perezca el mundo» parece que ya no es una opción coherente ni prudente. Tampoco lo es el relativismo que renuncia a cualquier reflexión sobre valores porque, entre otras cosas, ya no solo nos va en ello encontrar el sentido vital, sino que también está en juego nuestra propia existencia. Cualquier pensamiento práctico que quiera enfrentarse a la cuestión actual sobre la toma de decisiones ante las posibilidades que la tecnología nos brinda, ha de reflexionar sobre los valores que de forma inexorable se ponen en juego y entran en conflicto. Tal ejercicio exige: comprensión, capacidad empática y, por tanto, imaginación; lo que nos lleva a interesarnos por las narraciones, origen de ese mundo axiológico heredado que tanto influye en nuestras valoraciones.

*Bioética narrativa* es el título y la propuesta de los profesores Tomás Domingo Moratalla y Lydia Feito Grande. Este libro, de reciente edición, aborda de forma audaz y desde una perspectiva metodológica las cuestiones éticas planteadas. En una primera lectura puede parecer que la obra se limita a diseñar una posible metodología de resolución de conflictos a partir de la filosofía hermenéutica y los protocolos estipulados por el profesor Diego Gracia para afrontar dilemas bioéticos. Sin embargo, tras una lectura más atenta, la reflexión sobre el diálogo también plantea cuestiones de calado antropológico ya que el diálogo no es entendido como la simple confrontación entre tesis y antítesis, sino como una actitud vital que pone en juego las facultades intelectuales (para dialogar antes debemos estar bien informados sobre el objeto de debate), emocionales (debemos detectar y expresar los valores puestos en conflicto) y creativas (se ha de concluir con una toma de decisiones que exige imaginar mundos

posibles y empatizar con formas de vida diferentes). Valga el siguiente fragmento del libro como muestra de las facultades que se ponen en juego en la forma de deliberación propuesta: «...la imaginación es, pues, una de las claves de la ética de la responsabilidad y de la deliberación como método. Solo puede decidir bien quien antes puede pensar, y sentir, “de otra manera”. / La deliberación es, como no hemos dejado de señalar, un método. Pero también es una actitud, una disposición, la cual radica en el papel asignado al “otro” en la búsqueda de la acción prudente. El “otro” no es alguien al que tengo que convencer (vencer) argumentativamente o alguien que va a intentar hacer lo mismo conmigo; el otro es una perspectiva necesaria en el proceso mismo de la deliberación, pues deliberar supone tener en cuenta la pluralidad de perspectivas. Deliberar es de esta manera hacer el “intrépido” viaje de “ponerme en el lugar de otro”. Este “ir de aquí para allá”, diálogo de perspectivas, es todo un aprendizaje vital, siendo su elemento básico la imaginación». (p. 146)

El libro se compone de tres partes claramente diferenciadas. La primera consiste en un análisis del tratamiento de la narración en el pensamiento del último siglo. En el recorrido encontramos autores como: José Ortega y Gasset, Hannah Arendt, Alasdair MacIntyre, Paul Ricœur, Jerome Bruner o Martha Nussbaum entre otros. Todos ellos son atendidos como reveladores de algún aspecto de la narración: ya sea como forma de razonamiento, de actuar, como fuente de identidad, como un espacio de encuentro o como un vínculo con la tradición e incluso como una forma de educar. Sin embargo, el capítulo no se reduce a un sintético recorrido por lo que llaman los autores «*el giro narrativo del pensamiento contemporáneo*», sino que afronta las críticas que desde paradigmas más positivistas podrían hacer a este viraje. Por ejemplo, lo narrativo solo alcanza a desempeñar funciones estilísticas u ornamentales y, por tanto, apoyarnos en ello supondría caer en el irracionalismo o en el sentimentalismo, lo que inevitablemente nos aboca al subjetivismo, al relativismo y a la renuncia de cualquier discurso con vocación universalista. El cómo son

afrentadas tales críticas nos facilita entender en qué consiste ese «giro narrativo» el cuál, parece ser, se encuentra lejos de posturas acríticas. De hecho, la recuperación de esta nueva perspectiva del análisis narrativo les permite a Tomás Domingo Moratalla y a Lydia Feito Grande vincular el relato con la bioética, ya que esta necesita crear puentes de comprensión, pero también, forzada por las circunstancias, asumir criterios para la necesaria toma de decisiones.

El segundo capítulo aborda de una forma más breve, seguramente por ser más conocido, la importancia de la bioética en el contexto de la reflexión práctica actual. Del planteamiento que nos presentan los autores hemos de destacar la problemática a la que se enfrenta la bioética: encontrar el difícil equilibrio entre el enfoque principialista (razón conforme a valores) y el enfoque consecuencialista (razón conforme a fines). El éxito de tal búsqueda supone encontrar una auténtica ética de la responsabilidad. Lo que nos proponen los autores es la «*bioética narrativa*» como elemento ineludible para alcanzar el mentado equilibrio.

El tercer y más relevante bloque del libro aborda de forma muy sistemática lo que encierra la novedosa etiqueta «*bioética narrativa*». En la exposición se articulan los elementos puestos en juego en los dos anteriores capítulos dentro del marco de la razón deliberativa, que es en el que se ha de entender este proyecto. Para determinar el marco de comprensión en el capítulo se atiende a la categoría aristotélica de la *phronesis*, eso sí, desde la perspectiva de la hermenéutica gadameriana y, sobre todo, ricœuriana. Con ello los autores pretenden sintetizar aspectos básicos de la ética deliberativa con el lenguaje narrativo como ámbito habilitante del encuentro interpersonal. Este marco conceptual, a su vez, es puesto en diálogo con la metodología deliberativa de Diego Gracia, lo que supone un acercamiento a casos concretos que exigen una decisión acotada en el tiempo. El resultado es un nuevo método deliberativo-narrativo que apunta más allá del contexto sanitario y pone las bases de una nueva perspectiva ética e incluso política.

Tomás Domingo Moratalla y Lydia Feito Grande defienden lo deseable de aplicar la «*bioética narrativa*» al ámbito ético-político, aportando para ello ejemplos de aplicación y pinceladas de una posible democracia deliberativa, la cual no solo exige una reforma de las instituciones políticas, sino también nuevas formas de relacionarnos con los otros, factor que pasa por necesidad por una educación centrada en la deliberación y el diálogo. En definitiva, nos plantean una ambiciosa metodología de deliberación responsable que pone en juego nuestras dimensiones cognoscitivas, emotivas e imaginativas, lo que nos da que pensar también sobre un tipo de humanidad que no reduce sus relaciones a meras luchas de poder. ¿Es esto demasiado utópico? La pregunta, como no puede ser de otro modo, queda abierta: «... la vida es un quehacer en el que cada individuo debe ir decidiendo cuáles son sus opciones morales, en una tarea siempre inacabada, al modo orteguiano, que va constituyendo una identidad moral, un modo de estar en el mundo, y por tanto, estableciendo una pauta de mayor o menor responsabilidad» (p. 176).—GABRIEL ALMAZÁN.

SIXTO RODRÍGUEZ LEAL (COMP.): *Juan Blanco: El último filósofo griego*, Madrid, A parte rei, 2012; 301 págs., ISBN: 978-84-616-1583-4

La serie de trabajos compilados y editados por Sixto Rodríguez Leal –editor, entre otras, de la obra coral: *De Vallecas al Valle del Kas. Los años vividos. 20-11-75 / 19-01-86*– constituyen el testimonio vivo de la vida y enseñanza de uno de los pensadores españoles más influyentes de la segunda mitad del siglo XX. Auténtico maestro de filósofos, su obra se manifiesta, no en sus libros escritos, sino en la formación intelectual y filosófica de los cientos de jóvenes y estudiosos que formaron parte de su círculo filosófico a lo largo de décadas, tanto en Sevilla como en Madrid. La obra está dividida en tres apartados: una primera parte es biográfica, la segunda recoge textos sobre las vivencias vividas con el maestro de amigos y alumnos, una tercera transcribe textos dedicados al análisis de la obra y el pensamiento del maestro y en la parte final se recopilan los